

**VERTALER:** Antonio Cruz Romero

**NAAM VAN DE AUTEUR:** Vrouwkje Tuinman

**TITEL:** *Lijfrente*, bij Uitgeverij Cossee (Verschijningsdatum: 15-09-2019)

**TAAL VAN VERTALING:** Spaans

**ADRES:** C/ Antonio Motos 5, 04838 María (Almería) Spanje

MARZO (Oorspronkelijke titel: 'Maart', blz. 7)

Cada día miro tres veces en el estanque.  
Flotan puntos y guiones  
con su propio casco de buzo cada uno. Si tuvieran ojos  
podrían mirar hacia afuera.  
Hasta entonces un nacimiento tiene lugar lentamente  
en el colador que protege a los puntos  
de los peces, los guiones,  
y luego los rezagados no ayudan  
a defenderse contra los primeros ejércitos.  
Esta mañana una de las rayitas  
evoluciona a coma. Algo está por suceder.

Si alguien con una carpeta pasa por una puerta  
y anuncia «Señora von der Möhlen»,  
con un signo de interrogación, me pongo en pie. A día de hoy.  
Esa es una de las cosas que aprendes en un hospital.  
Es mejor estar casada, incluso si no lo estás.  
También respondo a variantes, pues ese signo de interrogación  
no es por nada, es un nombre complicado.  
Van Meulen. De Molen. Moelen. Con todos me pongo  
en fila. A veces alguien para resumir  
me llama Frankie. Así de fácil. Al «Ánimo, señora Starik»  
intento acostumbrarme con todas mis fuerzas.

Todo está dispuesto para la llegada del hombre.  
El lavabo brilla, hay flores sobre la mesa,  
las almohadas de la cama limpia son ligeras  
y esponjosas —podrías echarte y pasar  
desapercibido. El hombre ya no ve esas cosas, quiere  
una copa y un cigarrillo. No quiere té,  
y no, tampoco sopa, ni postres, ni televisión.  
De todos modos sí quiere televisión, pues no habla con nosotros.  
Dos gatos se apretujan a sus pies,  
los voltea, aspira ávido el aire,  
chupa para sí círculos imaginarios.  
Se inventa razones por las que deberíamos salir,  
de nuevo le damos agua a las plantas.

1.

En el primer sueño en el que de nuevo estás vivo, ya estoy recogiendo tu casa porque estás muerto. Llamas por teléfono: el reconocimiento está a punto de empezar, ¿llegaré todavía? ¿Por qué tarda tanto?

2.

Quieres saber dónde se ha quedado tu anillo, no el de siempre, sino el otro. Está en tu ataúd, digo, está en tu dedo corazón izquierdo. No entiendes lo que quiero decir, estás aquí en la habitación, sin anillo, y tampoco sabemos qué piedra lleva encima. Otra vez google me lleva a la prehnita. Tu cristal otorga paz y espacio, dice internet, quien lo lleva aumenta inadvertida pero permanentemente su capacidad de captar cosas. Y de nuevo sigue: la prehnita te ayuda a abandonar lo que ya no necesitas. A la noche siguiente regresas con las manos vacías.

LO QUE PODÍA: (Oorspronkelijke titel: 'Wat ik mocht:', blz. 22)

Ver la televisión con mi cabeza sobre una almohada en tu pecho  
Hablar contigo con la puerta del baño abierta  
Arrancar los pelos de tu nariz  
Cortar tu pelo (tres veces)  
Abrir un forúnculo y según tu indicación apretar cada vez más fuerte  
En caso de un excelente humor cogerte y levantarte  
en una Heimlich inversa  
Decidir por ti en caso de reanimación  
Hacer una foto de tu catéter (no se podía hacer solo, y tuve que)  
Hurgar en las suturas de tu tórax cerrado  
Ayudar para vestirse  
No ayudar ya con el vestirse  
No hacerte ninguna foto, ni siquiera vista desde atrás  
Ver la televisión desde una silla junto al sofá en el que yacías  
intocable  
Cerrar tus ojos

TARJETAS DE PÉSAME: (Oorspronkelijke titel: 'Condoleancekaarten', blz. 28)

He abierto la mayoría de sobres,  
considerando jugar a las cartas con las tarjetas.  
¿Me darías de las pelusas del diente de león las moradas  
en las que no queda casi nada? Entonces quiero la tuya de  
las lilas del nenúfar, para mi lirio de día y mi bignonia.  
Hay puentes sobre aguas de todo tipo, salidas y  
puestas de sol e imágenes a las que se refieren algo confusas.  
La Viena de los años veinte, dos muchachas en la playa,  
osos panda y conejos (nunca al mismo tiempo), un cobertizo medio pintado.  
*What's he building in there?\** Hubieras preguntado.  
Algunos escogieron por error un alegre y brillante sello.  
También hay cuatro avisos del propio servicio postal,  
que se queja de que uy, no están bien pegados. Si puedo  
pagar un suplemento. Como si pidiera por todos esos bosques  
sin hojas, todas las letras preimpresas.  
«Tanto por lo que sentimos, y tan poco que poder decir.»

RENTA VITALICIA: (Oorspronkelijke titel: 'Lijfrente', blz. 30)

---

\*¿Qué está construyendo ahí?, en inglés en el original.

Puesto que en alguna parte dejaste dinero para mí,  
tengo que comprobarlo. Una señora me da el pésame  
por la pérdida y sin problema cambia a las preguntas.  
Para mi respuesta puedo escoger sí o no,  
pero paulatinamente entiendo —yo ya me saqué  
antes un título— que eso es un sí,  
y que el no solamente es decorativo.  
¿Realmente me doy cuenta qué pacto estoy cerrando? ¿Con quién?  
¿Es verdad que no quiero más consejos?  
¿Preveo las consecuencias de su vigencia  
y el resultado si lo rescindo?  
Por lo demás morir es gratis.  
Veinte minutos más tarde me felicita:  
Lo he superado. Llegan cinco fructíferos años.

CUCHARAS: (Oorspronkelijke titel: 'Lepels', blz. 47)

A todo esto estoy tan cansada  
que he ido a acostarme junto a alguien.  
La primera noche aún estuve obedientemente despierta  
pero poco a poco me he ido a dormir,  
primero una hora, luego cada vez más tiempo.  
Al principio con un poco de aire en medio,  
pero últimamente (dice él)  
me acerco un poco cada vez,  
comienzo a roncar (dice), empujo  
mi cabeza contra su omóplato y  
mi culo, que ambos todavía no sabíamos  
le hace encorvarse.  
Es esperar el momento  
de que lo empuje hasta el borde.

3.

Estamos de vacaciones en la India. La intención es que te preste atención muy bien. Aparentemente no hago eso porque estoy al otro lado de una autovía de cuatro carriles. Saludas, te diriges de momento en dirección a donde por lo visto vamos. No encuentro ningún cruce. Un coche se detiene, un hombre dice: súbete, yo te llevo. Conduce en dirección equivocada y ya no te veo más.

4.

Nunca he estado en la casa donde crecí, pero ahora sí. Estamos en mi habitación de cuando era niña. Sé que estás enfermo y pronto morirás. Tú no, así que con pretextos te coloco en la cama estrecha. Te preguntas si todavía vamos a Utrecht, no creo.

5.

Esta vez es un festival. Ya llevas un tiempo muerto, así que me sorprendo de que estés ahí. ¿Cuánto tiempo te quedarás esta vez? Lo suficiente como para que te tenga que contar que me estoy acostando con alguien, qué incómodo es todo esto; ¿no podíamos haberlo planeado mejor? Primero tengo que intervenir y tú tienes que esperarme en el pasillo obedientemente, y no morirte en ese intervalo, algo que probablemente dependa de lo que te diga.

6.

Nos encontramos en la estación. Tengo que ir a Lelylaan y tú a otro lugar. Discutimos de cómo se ha recogido tu casa, tengo tu silla plegable a rayas, digo. Sí, y la otra la tiene Boris, respondes, eso fue lo que oí. Así es como de nuevo puedes encontrarlo todo, digo: está con nosotros, o sabemos con quién se ha ido. Eso irá bien.

7.

Finalmente el palacio ha sido encontrado y cuenta con un número indeterminado de habitaciones. Al menos veinte. He arreglado una grande para ti y algunas más pequeñas y una en donde todo puede ensuciarse: para trabajar. Yo duermo en un ala lateral, al final.

8.

Meses después de repente te pones en cuclillas junto a mi cama. Me invitas a abrazarte. Pienso: entonces te mostrarás transparente, inmaterial. Pero ese no es el caso. Te sientes exactamente como antes. Te abrazo, tú a mí no.

SALA DE ESPERA (Oorspronkelijke titel: 'Wachtkamer', blz. 55 t/m 57)

Para empezar: aquel viernes llegué a tu muerte unas cinco horas tarde.

Al día siguiente la gente se enteró de ella y me dijeron que dijera que no era cierto.

Un poco más tarde apareció en el periódico, y era verdad. La gente sabía cada uno a su manera cómo había sido.

Me adelanté diez meses a algunos. Nunca pensaron que algo así pudiera pasar.

Otros vaticinaron de nuevo cómo serían los días.

Los días fueron sin orden normal, hasta que impertinentes informaron que otra vez era viernes.

A esas alturas tenía que estar junto al coche fúnebre. A esas alturas las campanas sonarían.

Algo anda mal con el tiempo, pensé, en la caravana tras los pies de tu cama, doblando la esquina a una distancia adecuada (¡piensa en la seguridad!). Los relojes no sonaron, pero todos estaban allí.

Hubo gente que supo con certeza que morirías solo ese mediodía, para quienes todo se arreglaría por la noche: fueron al bar, pero nunca estuviste allí con ellos, así que era verdad.

Desde entonces la idea parece ser que yo formo el centro de un círculo que habla conmigo, llora y sobre todo que come mucho.

Debo, puedo salir de copas, hacer pícnic, cenar, se me quiere subir en un coche, e ir a la playa, parques, teatros.

Anunciaron que se tomaban unos días libres, así que pueden venir conmigo a otra ciudad. Bruselas. Barcelona.

No hay nadie que mire mi agenda y observe que está completa con una sola tarea.

(A veces, a menudo, tuvimos tiempo. ¿Hoy es miércoles? Preguntaste y justo resultó ser martes. Justo al terminar te das cuenta del poco tiempo que tuviste.)

Las personas agarran mi mano y me ruegan que lo mejor es seguir en tu casa al menos medio año, tomarme un tiempo, mientras reflexionamos sobre tu contrato de alquiler.

Tras tres semanas la primera persona pregunta si he podido darle un lugar.

Tras cuatro semanas alguien pregunta si he venido a descansar.

Tras cinco semanas de nuevo organizo otro homenaje. Yo también puedo ir.

Estoy contigo tan a menudo como cuando lo nuestro acababa de empezar, me voy a casa por las plantas y el gato, y entonces regreso rápidamente.

Pero cuando empezó, venías a buscarme, porque no podías esperar hasta que finalmente llegara allí. A veces ya casi estabas en la estación cuando me bajaba del tren. Ahora camino todo el tramo por calles laterales para comprobar que quizá hayas tomado una ruta diferente, pero no. Mejor me llevo el coche.

Presento tu billete de lotería exactamente el día después de que haya caducado. Si hubiese venido ayer hubieses ganado dos euros, al menos si tengo que creer tu garabato. Una cantidad que obviamente podría esperar. Ahora ya no lo necesitas.

Ya hace tres meses, dice alguien, y yo corrijo que dos.

Ya hace tres meses, dice alguien, y yo corrijo que cuatro.

(Dispones de veinte años de la tierra en la que yaces, los meses ponen rayitas mientras aún tenga que haber una piedra encima, de nuevo con letras.)

Me pasa algo. Por ejemplo sé con certeza que toda la gente está loca, aunque estadísticamente no sea posible. Ya regalé todas tus bombillas y expliqué que siempre comprabas una cuando de nuevo había un muerto. A veces me inventaba a qué muerto pertenecía la bombilla. Quedaba una caja llena de bombillitas. Quizá en alguna ocasión pusiste la más bonita, pero a continuación la guardaste cuidadosamente. Ya hace tres, cuatro meses y no me atrevo a encender una bombilla con una rosa dentro, la cajita dice 21 francos y aproximadamente de tu año de nacimiento.

Me pasa algo. Que estés muerto, lo puedo soportar, pero no que el desagüe de la ducha esté atascado, que haya perdido mi billete de tren, y que todos lleguen siempre tarde a todas partes. Que la gente quiera celebrar tu cumpleaños. Que otros otra vez hayan eliminado inmediatamente la fecha del calendario.

(Mientras tanto tengo 44 años, exactamente la edad que tenías cuando comenzamos a convivir. Tal vez ya éramos así de viejos todo ese tiempo.)

Tras unos meses se empiezan a preguntar en masa si de nuevo he retomado la vida, tal vez un poco, mientras, hasta donde yo sé, ya retomé la vida tan pronto como te encontré y tomé tus manos para ponerlas de manera diferente, cogí tu libreta de direcciones para buscar un número y llamar por teléfono.

Tu agenda está frente a mí y abierta por completo por la próxima semana. De todos modos encendí la bombillita, me pareció lo lógico ya que eran bulbos de lirio, que es cierto que aparecieron unos meses tarde.

Suprimirte lleva mucho tiempo. Mantienes toda una industria de ventanillas con vida póstuma. Estoy en el lado equivocado de la línea de producción.

Lo siento, pero ¿cuándo se detiene por fin este lastimoso jaleo? Pregunta alguien tras un año. No por mí, sino por un amigo tuyo, quien entretanto debería estar acostumbrado al estado de las cosas. Es como esperar hasta obtener la misma tarea. Se mueren todo tipo de personas, a veces incluso en la calle, salen en los noticiarios y ya no puedes ganar esta partida.

No lo tengas en cuenta, te diría ahora.

Pero no puedo contarte nada. Hay gente para quienes esta circunstancia funciona excelentemente, pero algo pasa con nosotros. Desde hace mucho tiempo.

HIERBA: (Oorspronkelijke titel: 'Gras', blz. 59)

Al otro lado está más verde.

En un campo están las personas a las que ya no quieren más, un jardín más allá de aquellos que durante años pueden seguir adelante, si no fuera por su enfermedad, no hay nada que cambiar. Existe un compartimento especial para quien está caducado y lo sabe: allí descabezan a las briznas hasta que la extenuación sucede, mas no cerca del césped, que vuelve a crecer, siempre en la misma parte verde.

Estoy al borde de lo que en realidad es más musgo que hierba. Mi cercado está lleno de hoyos y vieja fronda, pero dentro también hay topos y gusanos, saltan sapos, por la noche aterrizan las libélulas. Voy a dar un paso.